

## ***Carta de Carlos Marx a Friedrich Albert Sorge, 20 de junio de 1881***

(Tomado de Marx y Engels, *Cartas sobre el capital*, EDIMA, Barcelona 1968, páginas 236-238; con versión castellana, desde el francés, de Florentino Pérez de la selección de Gilbert Badía)

20 de junio de 1881

[...] Antes de recibir tu ejemplar del Henry George<sup>1</sup>, ya había recibido dos, uno de Swinton y otro de Willard Brown. Así pues, he dado uno a Engels y otro a Lafargue. Hoy por hoy, tengo que limitarme a formular un juicio de este libro en términos muy breves.

En el plano teórico, el hombre está completamente atrasado [*arriéré*]. No ha comprendido nada de la naturaleza de la PLUSVALÍA y por esa razón se complace, siguiendo el modelo inglés, en especulaciones sobre los elementos de la ganancia que se han hecho autónomos (especulaciones que, sobre este tema, están atrasadas respecto a los ingleses), sobre la relación entre ganancia, renta, interés, etc. Su dogma fundamental es que TODO ESTARÍA EN ORDEN si la renta del suelo fuese pagada al estado. (Encontrarás ese mismo pago entre las MEDIDAS TRANSITORIAS contenidas en el *Manifiesto Comunista*)<sup>2</sup>. Esta idea pertenece, en origen, a los economistas burgueses; fue formulada por primera vez (si se exceptúa una reivindicación análoga a finales del siglo XVIII) por los primeros partidarios RADICALES de Ricardo, inmediatamente después de su muerte. En 1847 decía yo a este propósito, en mi escrito contra Proudhon: “*Concebimos que economistas como Mill (el mayor y no su hijo John Stuart, quien recoge de nueva esta idea modificándola un tanto), Cherbuliez, Hilditch y otros hayan pedido que la renta sea atribuida al estado para servir a la recaudación de los impuestos. Eso es la franca expresión del odio que el capitalista industria profesa al propietario territorial, que le parece una inutilidad, una superfetación, en el conjunto de la producción burguesa*”.

Como ya he apuntado, nosotros mismos hemos recogido esa idea de la apropiación de la renta del suelo por el estado entre otras numerosas MEDIDAS TRANSITORIAS, que son contradictorias en sí mismas y los son necesariamente, como también lo señalamos en el MANIFIESTO.

Para hacer de ese desiderátum de los economistas burgueses ingleses de TENDENCIA RADICAL la PANACEA SOCIALISTA, declarar que ese arbitrio resolverá los antagonismo que implica el modo de producción actual, ya lo hizo antes COLINS un antiguo oficial de húsares de Napoleón, originario de Bélgica, quien, en los últimos tiempos del gobierno Guizot y al comienzo de Napoleón el Pequeño [*Le Petit*], sorprendió al mundo ofreciéndole, desde París, gruesos volúmenes a propósito de ese “descubrimiento” suyo, al igual que hizo también este otro descubrimiento: aun cuando no existiera Dios, existía una alma humana “INMORTAL” y que los animales no tienen “sensibilidad alguna”. En efecto, si tuvieran sentimientos, esto es, un alma, nosotros seríamos caníbales, y nunca podría establecerse sobre la tierra el reino de la justicia.

---

<sup>1</sup> Henry George, *The Land Question*, etc., 3ª ed. Of “The Irish Land Question” [La cuestión agraria, etc. 3º ed. De “La cuestión agraria irlandesa], Londres.

<sup>2</sup> Ver en *Manifiesto del Partido Comunista (anexos)*, editado en estas mismas Edicions Internacionals Sedov, página 37 del formato pdf, la medida 1ª.

Su teoría “antipropiedad territorial”, lo mismo que sus teorías sobre el alma, etc., son predicadas desde hace años todos los meses en *La Philosophie de l'avenir*, que aparece en París, por algunos partidarios que le quedan, en su mayoría belgas. Se llaman “colectivistas racionales” y han cantado las alabanzas de Henry George. Después de ellos y al lado de ellos, el banquero prusiano y antiguo cobrador de lotería de Prusia oriental, Samter, una cabeza hueca, ha vertido, entre otros, ese “socialismo” en un denso libro.

A partir de Colins, todos esos “socialistas” tienen un punto en común: dejan que siga en pie el TRABAJO ASALARIADO y, consiguientemente, por tanto, la PRODUCCIÓN CAPITALISTA, al mismo tiempo que quieren arrullarse a sí mismos y arrullar al mundo con la ilusión de que transformado la renta del suelo en un impuesto pagado al estado, desaparecerán necesariamente por sí mismas todas las ANOMALÍAS de la producción capitalista. Todo eso no es más que un intento, disfrazado de socialismo, DE SALVAR EL PREDOMINIO CAPITALISTA Y FUNDAMENTARLO DE NUEVO EN REALIDAD SOBRE UNA BASE MÁS AMPLIA de la que ahora tiene.

Esa punta de rabo, que es al mismo tiempo la cola de un asno, asoma (sin posibilidad a equivocaciones) en todas las declamaciones Henry George. Y en él es tanto más imperdonable cuanto que, a la inversa, hubiera debido hacerse esta pregunta: ¿y cómo sucede que en los Estados Unidos, en donde, relativamente, es decir, comparativamente con la Europa civilizada, el suelo fue accesible a la gran masa del pueblo, y donde, hasta cierto punto [*to a certain degree*] (también relativamente), lo es todavía, la economía capitalista y la servidumbre correspondiente de la clase obrera se han desarrollado con MÁS RAPIDEZ Y MENOS VERGÜENZA que en cualquier otro país?

Por otra parte, el libro de Henry George, así como la sensación que ha producido en usted, vienen a significar esto: es el primer intento, aun cuando haya fracasado, de liberarse de la economía política ortodoxa.

Por lo demás, H. George parece no saber nada de la historia de los primeros ADVERSARIOS DE LA RENTA DEL SUELO [*antirenters*] AMERICANOS que eran más prácticos que teóricos. No obstante, es un escritor de talento (que tiene talento para la publicidad yankee), como lo prueba su artículo sobre California en *Atlantic*. Pero posee también esa pretensión y esa repugnante suficiencia que distinguen, de forma inalterable, a todos los fabricantes de panaceas [...]

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)